

ETAPA 5

Campillo de Ranas-Majaelrayo

an PUEBLOS DE LA arquitectura
negra GUADALAJARA

- DISTANCIA: 4,3 Km.
- DESNIVEL POSITIVO: 140 m.
- DESNIVEL NEGATIVO: 70 m.
- MÁXIMA ALTURA: 1.184 Majaelrayo
- MÍNIMA ALTURA: 1.080 Arroyo del Agua Fría
- HORARIO EFECTIVO: 1h30´



2



2



3



2



El último rayo de sol sobre Campillo y Ocejón

Campillo de Ranas nos deleita con su armonioso casco urbano, muy cuidado y mejorado durante las últimas dos décadas. Su anacrónica zona residencial, afortunadamente, se encuentra muy distanciada del núcleo histórico que día a día, gracias al esfuerzo de sus habitantes y autoridades, va recuperando el esplendor alcanzado por esta villa serrana en siglos pasados.

La plaza de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena da la bienvenida al visitante; allí encontrará el panel de inicio de ruta

con las indicaciones pertinentes sobre el discurrir del recorrido de esta quinta etapa del GR de los pueblos de la Arquitectura Negra. Hoy el destino es cercano y permitirá recuperar las fuerzas gastadas en la dura etapa de ayer.

Junto al panel de inicio de ruta se encuentra el viejo reloj de sol que durante tantos años dio servicio a los pobladores de este burgo. El primer paso del caminante será buscar la recogida plazuela que se encuentra a la espalda de la iglesia, donde se ubica el edificio de la escuela que hoy en día, tras



Campillo de Ranas

varias décadas de soledad, ha recuperado el bullicio y la alegría de los niños en sus pequeñas aulas.

Continuando por la callejuela que da paso a las eras, utilizadas desde siempre para aventar la paja del grano, se encuentra el primer poste direccional que indica el camino de Robleluengo. Se abandona el pueblo por una estrecha senda que rápidamente acerca al

arroyo del Agua Fría, junto al que discurre la mayor parte de camino con destino a este barrio de Campillo. Una hermosa saucedada esconde el curso del agua que, cada poco, se descalabra en una sucesión de pequeñas cascadas. Se camina al pie de suaves colinas colapsadas por interminables masas de jaras y estepas (*Cistus Ladanifer L* y *Cistus Laurifolia L*), las hechuras del camino fuerzan la fila india y la máxima atención para no tropezar con el escabroso firme.



Rincón de Campillo de Ranas

El sendero, sin pérdida ninguna, asciende poco a poco por el pie del cerro Cabeza de Ranas donde se encuentra con pequeños bosquetes de robles que esconden algunas de las escasas tierras de labranza de las que dispone esta comarca. El silencio inunda el paisaje y hace compañía al caminante. Con suerte se compartirá ruta con el abundante corzo (*Capreolus Capreolus L*) que desde la declaración de esta comarca como Reserva Nacional de Caza

de Sonsaz año tras año ha multiplicado sus individuos hasta alcanzar la plena recuperación de su población.

Pero, sin ninguna duda, el hecho más relevante por el que esta comarca se ha convertido en uno de los mayores y mejor conservados refugios de vida salvaje de toda Europa es por la bajísima densidad de población que soporta, menor en toda esta área que la de un lugar tan inhóspito y emblemático como la Patagonia argentina.

Jabalíes (*Sus escrofa L*), zorros (*Vulpes vulpes L*), garduñas (*Martes foina foina E*), ginetas (*Genetta genetta L*), comadreja (*Mustela nivalis L*), gatos monteses (*Felis silvestris S*) y tejones (*Meles meles L*) viven en armonía con el único sobresalto de evitar la carretera que sube por el centro del valle comunicando ambas laderas del macizo de Ayllón y, por supuesto, en el caso de las especies cinegéticas, eludir a los cazadores fuera del período de veda.

Volviendo al camino, tras algo más de dos kilómetros se habrá alcanzado la pedanía de Roblelengo, pequeña aldea de arquitectura negra que vive algo ajena al ritmo del valle al estar ubicada fuera de la vía principal de comunicación.

La traza sigue estrecha, se sumerge en un mar de jaras y estepas que esconden los raros vivares de los conejos (*Oryctolagus cuniculus L*) y los

miméticos nidos de perdiz (*Alectoris rufa L*). El camino, amablemente, casi llano, acerca al destino; varios jalones mantienen el rumbo hasta cruzar la carretera que sube al collado de la Quesera, paso obligado para llegar a la provincia de Segovia.

Se entra en Majaelrayo, histórico enclave ganadero de abundantes pastos que fue desde siempre conocido como “Majada Vieja” y rebasado el siglo XVII como “Majada del Rayo” o Majaelrayo. Hoy día mantiene un interesante conjunto arquitectónico incluido dentro de la tipología de la “Arquitectura Negra” aunque su medieval sistema de administración por concejo abierto ha impedido la aprobación de normativa urbana subsidiaria capaz de preservar en todo su esplendor

sus magníficos edificios, por lo que el conjunto en ocasiones muestra una bella deca-



La población de corzos se ha incrementado notablemente

Fiesta del Santo Niño

Se celebra el primer domingo de septiembre, en honor al Santo Niño. Participan ocho danzantes y una botarga, aunque antiguamente eran doce los danzantes, además de seis guías, seis guardas y un director de baile.

Se visten los danzantes con una saya blanca almidonada, pantalones y blusa del mismo color. Ante la iglesia y en otros lugares del pueblo, se llevan a cabo diversas danzas vistosas: *el cordón*, *las espadas*, *las fajas* (muy espectacular) y *domingo m' enamoré*, en que los participantes vienen a quedar formando una figura de cruz.

Los danzantes intervienen en la fiesta activamente, ayudando en la misa y acompañando al sacerdote cuando se traslada en procesión hasta la plaza. La botarga que los acompaña va revestida de traje multicolor y sonajas colgando, que hacen de acompañamiento, y asusta a la chiquillería.

Esta fiesta está considerada como Fiesta de Interés Turístico Regional.



Danzantes de Majaelrayo



Plaza de Robletuengo

dencia como consecuencia de los edificios que aún se encuentran en ruinas.

De entre todos los eventos que alteran el cotidiano ritmo de vida de todo el valle, destaca de largo la Fiesta del Santo Niño que tiene lugar el primer domingo de septiembre, cuyo momento más destacado es el baile que los danzantes de esta localidad realizan en la plaza del pueblo. La fiesta, por su colorido, historia y tradición, ha sido declarada Fiesta de Interés Turístico Regional.

Tras la reconquista de toda esta sierra por Alfonso VI allá por el siglo XI, se inicia un lento pero definitivo proceso de repoblamiento con gentes venidas del norte de la península ibérica, particularmente de León, Galicia y Castilla además de un importante contingente de vascuencas que parece dejaron su

impronta en la vestimenta típica que lucen los danzantes en el baile de la Fiesta del Santo Niño y que consiste en pantalón y blusa blanca cruzada por bandas roja y verde en forma de aspa que tanto recuerda a la bandera autonómica vasca.



El camino a Majaetrayo es llano y poco exigente

Majaelrayo

Majaelrayo es un conjunto urbano característico de la Arquitectura Negra que está situado a 1.185 m. de altitud sobre el nivel del mar en plena sierra de Ayllón y dista 68 km. de Guadalajara.

Históricamente perteneció al alfoz o Común de Villa y Tierra de Ayllón, formando con otros pueblos de la actual provincia de Guadalajara (Cantalojas, Villacadima y Almiruete) el sesmo de la Transierra, que estaba regido por un sesmero que designaba al señor de Ayllón.

Las edificaciones urbanas se estructuran a lo largo de las calles formando núcleos complejos como corrales o patios delanteros delimitados por vallas de pizarra con pequeñas edificaciones complementarias. Existen edificios de vivienda de dos plantas y, en estos casos, suele haber un balcón en la superior, pero incluido en el espacio del porche de la entrada, por lo que éste se construye, asimismo, de dos plantas, resultando soluciones constructivas realmente atractivas.

Majaelrayo está rodeado de parajes singulares entre los que destacan el Pico Ocejón (2.058 m.), al que se puede ascender desde el pueblo (camino CM1); el pico Campachuelo, algo más bajo que el Ocejón; la ribera del río Jaramilla; y el arroyo y cascada de la Matilla.



Callejuelas de Majaelrayo